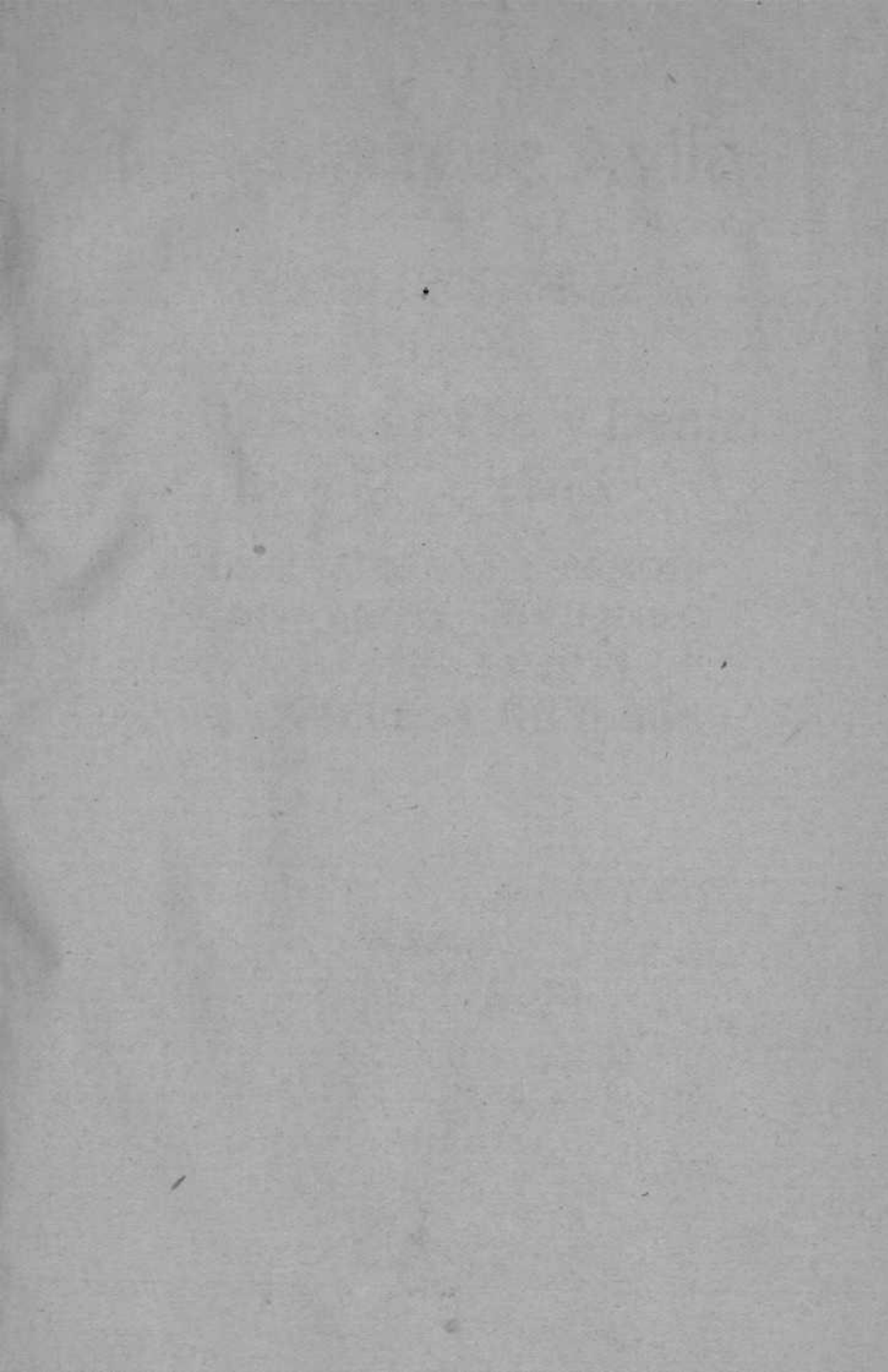


M.





La Virgen de Avila

CARTA PASTORAL

DEL ILMO. Y RVDMO.

Dr. D. Enrique Pla y Deniel,

OBISPO DE AVILA

A SUS DIOCESANOS, CON MOTIVO DEL TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS



AVILA

Tipografía y Encuadernación de Senén Martín,
TOMÁS PÉREZ, 14

La Virgen de Avila

CARTA PASTORAL

DEL ILMO. Y RVDMO.

Dr. D. Enrique Pla y Deniel,

OBISPO DE AVILA

A SUS DIOCESANOS, CON MOTIVO DEL TERCER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS



AVILA

Tipografía y Encuadernación de Senén Martín.
TOMÁS PÉREZ, 14

SUMARIO

I

Utilidad de recordar los ejemplos y enseñanzas de los antepasados gloriosos.—Glorias de Avila.—La mayor ser cuna de Teresa de Jesús.

II

Ejemplos y enseñanzas de Teresa de Jesús para los niños.—Para las doncellas.—Para los padres.—Para las religiosas.—Valor del estado religioso y sacerdotal.—Dicha de los padres que tienen hijos religiosos o sacerdotes.—Necesidad de fomentar las vocaciones sacerdotales.—Plegaria por las mismas.

III

Ejemplos y enseñanzas de Teresa para todos los cristianos.—Fe y amor a la Iglesia, a sus sacramentos y liturgia, al catecismo, a los Santos Evangelios.—Confianza en Dios y serenidad de ánimo.—Amor a Dios, a la perfección, al Santísimo Sacramento, a los prójimos, a la vida verdadera que es la eterna.

IV

Utilidad y deleite de la lectura de los escritos de Teresa de Jesús.—Elogios de los mismos y de la Santa.—Exhortación especial a los sacerdotes.—Mandato a las religiosas de clausura de la diócesis de Avila.—Teresa de Jesús la Santa de la Raza española.—La Madre de los Espirituales.—Cómo debemos celebrar el Tercer Centenario de su Canonización.—Plegaria a Teresa de Jesús.



Nos Dr. D. Enrique Pla y Deniel,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE AVILA.

A nuestro Excmo. Cabildo Catedral, Clero y Fieles,

Salud en el Señor.

Se avecinan para todos nosotros días gloriosos, de consoladora refección espiritual al cumplirse tres siglos de la Canonización de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, por Gregorio XV en 12 de marzo de 1622. Es útil y consolador a los hijos de los hombres envueltos en el trajín de los sucesos cotidianos, volver de vez en cuando la mirada atrás para recordar las glorias de sus pasados y leer en sus vidas las altas lecciones que nos legaron. Es la historia gloriosa de un pueblo blasón que con riquezas no se compra, pero es menester para que sea honor y no acusación e ignominia de los que la heredan que sepan ante todo venerarla y estimarla, y luego en lo que cabe imitarla y continuarla, pues la tradición no es algo inerte, sino vida siempre joven y fecunda.

El mismo Espíritu Santo en el sagrado libro del *Eclesiástico* después de alabar las grandezas del Señor que resplandecen en los astros, en la tierra y en

el mar (1) narra las vidas de los varones gloriosos (2) que con sus preclaros actos glorificaron más al Señor que las criaturas insensibles. ¡Oh sí! *Alabemos a los varones ilustres, a nuestros mayores, a quienes debemos el ser. Mucha gloria redundó al Señor por su magnificencia con ellos desde el principio del mundo* (3).

¡Oh nobles hijos de la diócesis de Avila! *atended a la cantera de donde habéis sido cortados, al manantial de que habéis salido* (4). Mirad que *no lo hizo el Señor así con todos los pueblos* (5). Hijos sois en la fe de San Segundo, discípulo de Santiago el Mayor; contáis entre vuestros antepasados una Isabel de Castilla, la gran Reina de la unidad de España y del descubrimiento del nuevo mundo, un San Juan de la Cruz, extático cantor de los amores místicos, un predicador de la palabra divina como el Beato Alfonso de Orozco, un apóstol de la fe entre los infieles como el mártir San Pedro Bautista, una virgen del Señor como la Beata Ana de San Bartolomé; guardadores sois de los cuerpos sagrados de los Santos Mártires Vicente Sabina y Cristeta y del prodigio de penitencia San Pedro de Alcántara, sin hablar de otros Siervos del Señor muertos en olor de santidad a quienes tal vez en días no lejanos conceda la Iglesia de ma-

(1) Cap. XLIII.

(2) Cap. XLIV y siguientes.

(3) *Eclesiástico*, Cap. XLIV, 1-2.

(4) *Isaias*, LI, 1.

(5) *Salmo CILVII*, 20.

nera solemne los honores de los altares. Mas por encima de todas vuestras glorias, que son también nuestras, pues desposados estamos con la ilustre Iglesia de Avila, descuella la de tener por Madre a Santa Teresa de Jesús, por ser ella hija de Avila. ¡Oh gloriosa Santa! por tí es conocida y envidiada Avila de toda la cristiandad. En las últimas Navidades el Sumo Pontífice de santa memoria que acabamos de perder, Benedicto XV, anunciaba a toda la Iglesia el Tercer Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús, y la llamaba *¡la Virgen de Avila!* (1) A cuanto nos obliga, carísimos hijos, el nobilísimo apellido de Avila. A Nos, en primer lugar, porque los Obispos perdemos en nuestra consagración los apellidos paternos para tomar el de nuestra Iglesia, con el cual solo nos firmamos; y a todos vosotros, porque el nacimiento en este noble solar os dá derecho también a firmaros *de Avila*; y aun cuando hoy ésto se estime menos que en siglos pasados, en el conocimiento que de una persona nos formamos, cuando no es de nuestro mismo pueblo, provincia o nación, jamás prescindimos del apellido de su naturaleza. Hijos de Avila, sed todos hijos de Teresa, amadla como a Madre. Mirad que es gran Madre, pues «*le dió el Señor una sabiduría y prudencia incomparable y una magnanimidad de corazón, como la arena que está en las playas del mar*», como canta de ella la Iglesia en

(1) *Alocución de S. S. Benedicto XV* al recibir las felicitaciones del Sacro Colegio por las Pascuas de Navidad en el año último.

el Introito de su Misa, aplicándole las palabras del Espíritu Santo referentes a Salomón. (1)

Aprendamos las lecciones de nuestra Madre en su vida heroica y en sus escritos sublimes. En su vida, pues como su divino Maestro *cæpit facere et docere* (2), empezó por practicar lo que luego enseñó; y al enseñar apenas hacía más que narrar las grandes experiencias de su vida en las alturas de la contemplación a que Dios la elevó y en los grandes triunfos que obtuvo en el castillo interior de su alma, lo mismo que en las fundaciones de conventos de mujeres y varones.

II

Aprendamos todos de la vida de Teresa, cualquiera sea la edad y el estado de la vida en que nos halleemos. Tiernos pimpollos de la niñez, cuyo entendimiento y corazón al terminar vuestra infancia se abren a la vida del espíritu. Contemplad a Teresa con su hermano Rodrigo leyendo las vidas de los Santos e imprimiendo en su corazón que "*pena y gloria era para siempre*," (3) Vedles gustando de decir muchas veces: ¡*Para siempre, siempre, siempre!* (4). Vedles salir por el puente sobre el Adaja hacia los *Cuatro postes*, ardiendo su corazón en deseos del

(1) *Libro tercero de los Reyes*, IV, 29.

(2) *Los hechos de los Apóstoles*, I, 1.

(3) *Libro de la vida*, Cap. I.

(4) *Idem*.

martirio, buscando ser descabezados por los moros (1). Contemplad las muchas lágrimas con que al perder su madre, comenzando a entender lo que había perdido, suplicó Teresa a la Virgen de la Caridad que fuese en adelante su Madre y lo mucho que esto le valió (2). ¡Oh niños y niñas de la Ciudad del Adaja! acudid cada año a contemplar la tierna despedida de la Maestra y su discípula cabe su casa solariega (3). Consagráos de una manera especial a la Virgen de la Caridad en este centenario Teresiano con la hermosa fiesta que estáis preparando de la niñez y las flores en el próximo Mayo. ¡Abulenses todos! aumentad cada día vuestra devoción y vuestro culto a la Virgen de la Caridad que guarda nuestro primer templo

Doncellas que estáis en la edad de las ilusiones, en que el mundo os sonríe siempre y ama recibir vuestras sonrisas, aprended de Teresa. Muchas gracias de naturaleza había recibido, y sobre todo el gran don de agradar y contentar (4). Permitió el Señor que le fascinase por un momento el amor de las galas y el inmoderado afán de parecer bien (5). Buscó también pasto a su imaginación, que más tarde llamó la loca de la casa, en la desenfrenada lectura de

(1) *Idem.*

(2) *Idem.*

(3) Tierna ceremonia que se celebra cada año en el día de la Santa.

(4) *Libro de la Vida*, Caps. I y II.

(5) *Idem.*

los libros de caballería; compañías peligrosas llegó a tener; no fué empero "inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas, naturalmente, las aborrecía," (1). Mas así que le dió el Señor luz para conocer estas vanidades, ¡cómo las aborreció y lloró la Santa!; ¡cómo sintió el peligro del infierno a que podían conducirla! ¡Oh santidad y gloria excelsa de Teresa, cómo podiais haberos visto, frustradas e impedidas, si no hubiese tenido la fortaleza para remediar las torcidas inclinaciones de la naturaleza y pisar todo lo caduco! ¡Con qué compasión mirará desde el cielo la Santa a tantas doncellas de nuestros días prendidas en las redes de diversiones peligrosas, de libertades impúdicas, de lecturas escabrosas, esclavas de modas contrarias a la ley santa de Dios y al respeto que se deben a sí mismas! ¿Cómo podrán llamarse devotas de Teresa si son tan débiles, si son cañas frágiles que se doblegan a toda imposición de exóticas modas por inmorales, por antihigiénicas, por ridículas que sean! ¡Ah! con su soberana discreción no exigiría Santa Teresa a las esposas y a las que están destinadas a serlo, que vistiesen como monjas, pero sí que armonizasen la señorial elegancia con el decoro, y el vestir con la respectiva posición social, que siempre la armonía es fuente de belleza.

Padres y madres de familia, de los padres de Te-

(1) *Idem.*

resa aprended lo que pueden los buenos ejemplos. Muchos hijos han superado, como Teresa, en santidad a sus padres. Lo que no acostumbra a suceder es que de padres mal cristianos nazcan hijos que lleguen a santos.

¡Oh qué ventura la de Alonso Sánchez de Cepeda y Beatriz Dávila y Ahumada, al poder empezar su hija Teresa su autobiografía, que había de ser conocida en el mundo entero, con el elogio de sus padres! “El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruín, con lo que el Señor me favorecía para ser buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y así los tenía de romance para que leyesen sus hijos. Esto, y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora y de algunos Santos, comenzó a despertarme, a mi parecer, de seis o siete años. Ayudábame no ver en mis padres favor sino para la virtud: tenían muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos, y aun con los criados... Era de gran verdad, jamás nadie le vió jurar ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi madre también tenía muchas virtudes, y pasó la vida con grandes enfermedades y grandísima honestidad; con ser de harta hermosura, jamás se entendió que diese ocasión a que ella hacía caso de ella, porque con morir de treinta y tres años, ya su traje era como de persona de mucha edad, muy apacible y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que pasaron el tiempo que vi-

vió; murió muy cristianamente." (1). ¡Oh padres que os afanáis por legar riquezas a vuestros hijos, si amáis las riquezas, amad las riquezas verdaderas, que son las virtudes, y procurad legárselas! Despertad en ellos la piedad desde los más tiernos años; enseñadles a practicar la caridad con vuestros ejemplos, la caridad de la limosna, pero principalmente, la caridad del amor de nuestros prójimos, aun los más humildes, y aun a éstos con preferencia; custodiad su pureza y su honestidad. Oid a la Santa: "Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad, debe ser mayor el mal que hace; querría escarmentasen en mí los padres para mirar mucho en esto," (2). ¡Y cuán leve aparece el daño que recibió la Santa de una liviana compañera, si se compara con el estrago que en la juventud de ambos sexos causan en nuestros días corrompidas y corruptoras compañías!

¡Oh padres y madres cristianos! sabed serlo. Va en ello la ventura temporal y eterna vuestra y de vuestros hijos. Considerad que, como dice con energía nuestra Santa, son más de Dios que vuestros. En el *Libro de las Fundaciones* después de narrarnos las diligencias con que una madre piadosísima educaba a sus hijos y les instruía en la oración y en la frecuencia de sacramentos nos dice: "Considero yo

(1) *Libro de la Vida*, Cap. I.

(2) *Idem*, Cap. II.

algunas veces, cuando ellos se vean gozar de los gozos eternos, y que su madre fué el medio, las gracias que le darán, y el gozo accidental que ella tendrá de verlos. Y cuán al contrario será los que, por no los criar sus padres como a hijos de Dios (*que lo son más que no suyos*), se ven los unos y los otros en el infierno, las maldiciones que se echarán, y las desesperaciones que tendrán„. (1)

Almas escogidas por el Señor para vivir en las plácidas soledades de la oración y del retiro, para practicar allí el apcstolado de la plegaria y de la penitencia, vírgenes que pobláis los palomarcitos que fundara nuestra Santa u otros a ellos semejantes, no podemos en esta exhortación dirigirnos a vosotras especialmente. Pluguiera al Señor que las múltiples ocupaciones del gobierno pastoral nos dejaran vagar suficiente para desentrañar las enseñanzas que para vuestro estado de perfección encierra la vida de Teresa. Podéis sin embargo por vosotras mismas aprenderlas en sus escritos, que para sólo vosotras escribió, aun cuando luego hayan sido leídos con afán por hombres de todo estado, cultura y condición. Hoy sólo os exhortaremos, carísimas religiosas de la Diócesis de Santa Teresa, a que no seáis medio religiosas. La Santa aborrecía las cosas a medias; donosamente ridiculiza a los medio letrados. Sed religiosas

(1) *Libro de las Fundaciones*, Cap. IX.

enteras, no medio religiosas. "Sería, nos dice, engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior„. (1) "En esto de obediencia es en lo que más había de poner, y por parecerme que si no la hay es no ser monjas„. (2) Sed religiosas de verdad y aún el mundo os respetará y admirará, como respetó y admiró a Teresa de Jesús. Embalsamad y purificad el mundo con vuestros ejemplos. No permitái: por el contrario que penetre el espíritu sutilísimo del mundo con especiosos pretextos en el claustro.

Y ¡oh padres y madres que veneráis al modelo de religiosas Teresa de Jesús!, no robéis a Dios los hijos o hijas, que haciéndoos gran merced elija Dios para Sí. Oíd a la Santa: "¡Oh Señor, qué gran merced hacéis a los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente a sus hijos, que sus estados y mayorazgos y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza, que no ha de tener fin! Cosa es de gran lástima que está el mundo ya con tanta desventura y ceguedad, que les parece a los padres que está su honra en que no se acabe la memoria de este estiércol de los bienes de este mundo, y que no la haya de que tarde o temprano se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure se acabe, y hay que hacer poco caso de ello, y que a costa de los pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar

(1) *Camino de Perfección*, Cap. II.

(2) *Idem* Cap. XVIII.

a Dios con mucho atrevimiento las almas que quiere para Sí, y a ellas con tan gran bien, que, aunque no hubiera el que ha de durar para siempre, que les convida Dios con él, es grandísimo verse libre de los cansancios y leyes del mundo, y mayores para los que más tienen. Abridles, Dios mío, los ojos; dadles a entender qué es el amor que están obligados a tener a sus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no se quejen delante de Dios en aquel juicio final de ellos, adonde, aunque no quieran, entenderán el valor de cada cosa,,. (1)

Y recordad ¡oh padres y madres! que más consagrados quedan todavía al Señor con el carácter sacerdotal que con votos religiosos ¡Oh qué honor para los padres tener un hijo ministro del Rey de Reyes y legado de Cristo, un hijo que haga descender al mismo Dios de los cielos al altar y que tenga las llaves para abrir el cielo a los hombres! ¡Qué hoy son más retribuidas otras profesiones! Cierto y muy cierto. Busquen otro rumbo los que pretendan enriquecerse. Mas ¿pueden ser de verdad admiradores y devotos de la generosa y magnánima Teresa los que no sepan amar por encima de las percederas riquezas y de las mundanales honras, las riquezas de la otra vida y la altísima honra de la íntima comunicación con el Dios de la Majestad? ¡Oh Santa gloriosa, oid, oid los ruegos y las lágrimas de quien con confusión se ve cons-

(1) *Libro de las Fundaciones*, Cap. X.

tituído Obispo y Pastor de vuestra Diócesis amada, oidlos en este año de la conmemoración gloriosa de vuestra Canonización! Vos, gloriosa Virgen de Avila, decíais a las religiosas del primer Monasterio que fundásteis (1): "Para que entendáis, hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios, es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios; y a los capitanes de este castillo o ciudad los haya muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos... Para estas dos cosas os pido yo procuréis ser tales que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una que haya muchos de los muy mucho letrados y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho; y a los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que más hará uno perfecto que muchos que no lo estén. Lo otro, que después de puestos en esta pelea, que como digo, no es pequeña, los tenga el Señor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las sirenas," (2). ¡Oh Madre! Vos queríais muchos ministros del Señor y muy letrados y hoy sufre la Iglesia la escasez de sacerdotes. Suscited gloriosa Teresa, con vuestra poderosísima intercesión abundancia de ministros según el corazón de Dios,

(1) El de San José de Avila.

(2) *Camino de Perfección*, Cap. III.

para la Iglesia a quien tanto amásteis. Suscitadlos doquiera falten, entre fieles y entre infieles. Mas ¡oh Santa Abulense! mirad que en la tierra que pisaran vuestros virginales pies y que albergó vuestro corazón transverberado por el amor divino, faltan también hoy ministros del Señor. Mirad que hay pueblos que piden sacerdote y su Prelado, *vuestro Obispo*, no se lo puede enviar. *Los párvulos pedían pan de doctrina y no había quien se lo suministrara.* (1) Mirad que hay vírgenes del Señor que se refugiaron en el claustro para unirse íntimamente con Jesús y faltas de capellán no pueden asistir cada día a la Santa Misa como podrían en el siglo, porque sólo los días festivos puede el Párroco decir para ellas otra Misa. ¡Oh, gloriosa Santa. Vos nos habéis de alcanzar que esto termine pronto! Que las almas generosas de los niños y adolescentes abulenses corran a aumentar el Seminario; que los que, gloria al Señor, van entrando en mayor número perseveren y sean celosos sacerdotes; que sus padres no los arrebaten a Jesús, sino que por el contrario vean en sus hijos sacerdotes su mejor corona; que los fieles comprendan la gran necesidad de trabajar con la oración y la limosna por el sostenimiento de la Iglesia, que tiene su apoyo principalmente en el número necesario de sus ministros; y que por fin éstos sean, éstos seamos, santos, abnegados, celosos, olvidados de nuestros intereses, activos como lo fuis

(1) *Lamentaciones de Jeremías, IV, 4.*

tes Vos, que busquemos siempre el mayor bien de las almas y la gloria de Cristo y no la nuestra.

III

¡Oh cristianos todos, compatricios de Teresa de Jesús! sed dignos paisanos de *La Santa*. Vuestra agudeza espiritual os ha hecho hallar en el nombre que con familiaridad le dais lo más característico en la misma: la santidad. La santidad que en Teresa de Avila, amiguísima de la llaneza y la verdad no es santurronería, sino piedad llameante de amor divino, esplendorosa de luz celestial y de humana prudencia, de invicta fortaleza y magnanimidad de ánimo, apacible y suave y aun de atrayente donaire. No todos podremos seguir al águila caudal en sus raudos vuelos por las alturas de la contemplación mística, mas todos podemos y debemos imitar sus sólidas virtudes.

El fundamento de todas ellas es la fe. ¿Y cuál fué la fe de Teresa? Elevada su mente por deleitosas y sobre naturales contemplaciones de los misterios divinos, ¡cómo era su fe amorosa y viva en el augusto Misterio de la Trinidad Beatísima, en el Verbo hecho Hombre y Redentor nuestro, en la presencia real de Jesús en la Santísima Eucaristía, que le hacía exclamar que no envidiaba a los que con sus ojos corporales hubiesen visto a Jesús! Y en las alturas de esta contemplación no despreciaba el catecismo, antes bien, quería que sus hijas leyesen de día y de noche en la cartilla de la Doctrina Cristiana que es la ley de

Dios. De la lectura de los Evangelios era muy devota y aficionada (1). Por el menor de los ritos de la Iglesia estaba dispuesta a dar mil veces la vida. Ponderaba los saludables efectos del agua bendita y procuraba aprovecharse ella y que se aprovecharen los demás de las gracias sacramentales de la Iglesia. ¡Oh con qué amor amaba a ésta como a Madre! Daba muchas gracias a Dios porque la había hecho hija suya, y en su lecho de muerte, con gran gozo, muchas veces repetía: "*¡En fin, Señor, soy hija de la Iglesia!*" (2).

¡Oh amadísimos compatriotas de la Santa! También nosotros hemos recibido la inestimable merced de haber nacido en la Iglesia y haber sido iluminada nuestra mente por la luz esplendorosa de la fe; pero ¿la mantenemos viva como Teresa? ¿crece cada día y regulamos por ella toda nuestra vida o languidece y no se conoce en nuestras obras? ¡Ah, cuantos cristianos menosprecian el catecismo, la gran ciencia de Dios, del hombre y de la vida, olvidan la letra de lo que aprendieron en la niñez cuando más capaces serían de entender con sentido y practicar sus enseñanzas, y huyen de las Misas en que se explica el Evangelio y el santo catecismo, por cuya ignorancia se transforman en cristianos rutinarios, incapaces de gozar de la sublimidad de la doctrina evangélica y de la consolación inefable de la sagrada liturgia! ¡Y cuántos

(1) *Camino de Perfección*, Cap. XXI.

(2) *Vida de Santa Teresa de Jesús*, por el P. Francisco de Ribera, libro III, Cap. XV.

otros avanzan más en el camino de su perdición y menosprecian los mandatos de la Iglesia y se envenenan con atosigantes lecturas heterodoxas!

¿De donde sino de su fe inquebrantable provenía la imperturbable y confiada serenidad de Teresa que ante las dificultades, contradicciones y vicisitudes mil de su vida, le hacía exclamar: *Nada te turbe—Nada te expante—Todo se pasa—Dios no se muda...—Sólo Dios basta?*

E igualmente de la fe procedía el grande amor de la Virgen de Avila. "¡Oh Señor y verdadero Dios! Quién no os conoce no os ama. ¡Oh, qué gran verdad es ésta! ¡Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer,"! (1) ¡Mas cómo no os amaría quien tan íntimamente gozaba de vuestra compañía! Teresa vivía muriendo porque no se unía ya indefectiblemente a su Esposo y sólo le consolaba por algún tiempo el sufrir y penar por su Dios y su gloria. (2)

Teresa dejó su apellido por el de Jesús, y como Esposa suya celó de tal suerte por su honor que pudo oír de los labios divinos: *Yo soy todo tuyo; y tú toda mía.* ¡Oh amor sublimemente místico y fécondamente operativo el de la andariega fundadora de palomarcitos de la Virgen, que fuesen fuertes antemurales para que en España no entrase la herejía y para

(1) *Exclamación o Meditación*, XIV.

(2) *El Castillo Interior, Séptimas Moradas*, Cap. III.

atraer los auxilios divinos para toda la Iglesia en la lucha contra el protestantismo!

Vos Teresa ofrendábais a Dios un voto excelso el de hacer en todas las cosas no sólo lo que agradase a Dios, sino los que más le agradase, y para mayor gloria suya fuese; y ¿nosotros qué hacemos? ¿Es tan ratero con Dios nuestro corazón que busque siempre hacer lo menos posible, que sólo le espante el pecado mortal o que ciego aun éste no le espante? “¡Oh váleme Dios, Señor! ¡Oh, qué dureza! ¡Oh, qué desatino y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja o un gavilán, que no aprovecha de más de dar un gustillo a la vista de verle volar por el aire nos da pena, ¡y que no la tengamos de perder esta águila caudalosa de la majestad de Dios, y un reino, que no ha de tener fin el gozarle! ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? Yo no lo entiendo: remediad, Dios mío, tan gran desatino y ceguedad,, (1).

¿Sentimos frío nuestro corazón de amor divino? ¡Oh!, acudamos al fuego a que acudió Teresa para que el suyo ardiera y se abrasara en amor celestial. Ella nos dice cuál es este fuego: el Sacramento del Altar (2), de cuya recepción ni millares de lanzas que le pusieran a los pechos le parecía a nuestra Santa que podían impedirla. Ella la llama *el pan nuestro de cada día* (3); y en su época en que aun los buenos

(1) *Exclamación o Meditación XIV.*

(2) *Camino de Perfección, Cap. XXXV.*

(3) *Idem, Caps. XXXIII-XXXV.*

no acostumbraban a recibirlo con gran frecuencia Teresa de Jesús comulgaba diariamente. ¡Oh dolor!, que en nuestros días difundiéndose la comunión frecuente entre las mujeres sean tan pocos los hombres que acudan a recibir con frecuencia el Pan de Vida. ¡Oh hombres! ¡Oh hombres! que os volvéis más débiles y flacos que mujeres en vuestro espíritu y os rendís a todas las pasiones dejando de comer el Pan de los fuertes, mientras Teresa saciándose de él vino a ser la *Mujer Fuerte*. Mas haced buen hospedaje al Señor los que le recibís. Sean para ello vuestras confesiones llanas y sinceras como las de Teresa. Temblad si fuéseris traicioneros Judas al recibirlo en pecado, fingiendo darle ósculo de amor. “Estaos con Él de buena gana; no perdáis tan buena razón de negociar, como es el hora después de haber comulgado.” (1).

Oíd en este año centenario, abulenses todos, y más los que más os hubiéseris alejado de Dios en vuestras ideas o en vuestras obras, el clamor grande de vuestra Santa, de nuestra Santa, que a todos nos dice:

Aquella vida de arriba

Es la vida verdadera.

El mundo se burla unas veces de los que se dedican a la piedad, otras veces les tiene compasión porque no saben gozar de la vida. ¡Oh cómo se engaña el mundo! Teresa de Jesús amó la penitencia, la cruz, la oración, el trabajo, el sacrificio. ¿Estuvo

(1) *Idem*, Cap. XXXIV.

triste? La alegría y el donaire son la característica de su espíritu que ha legado a sus hijas. ¿Erró el camino de la vida verdadera? ¡Oh no! aún el mundo rendido a sus pies lo reconoce. Vedla glorificada después de tres siglos en todo el orbe de la tierra por los grandes y los humildes, los sencillos y los letrados, los débiles y los poderosos. Amemos la vida que ella amó, la robusta vida del espíritu, que es sabiduría y aristocracia y elegancia y paz y deleite, como que es amor, y la vida pura es puro amor. El hombre es lo que ama. ¡Oh en qué se transforma el hombre que sólo ama sucios deleites o vil metal! ¡Cómo su vida es venenosa muerte aún en este mundo! ¡Y qué triste despertar le aguarda cuando los pasajeros deleites que a costa de su vida espiritual en este mundo haya gozado se transformen en eterna miseria y eterno pesar!

¡Oh Señor! «¡Oh, vida, que la dáis a todos! No nos neguéis a nosotros esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren; nosotros la queremos, Señor, y la pedimos y venimos a Vos: no os escondáis, Señor, de nosotros, pues sabéis nuestra necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos... ¡Ch, fuentes vivas de las llagas de nuestro Dios! Cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurase sustentarse de este divino licor!» (1).

(1) *Exclamación o Meditación IX.* (Hemos puesto en plural el singular que usa la Santa).

IV

El tiempo no nos permite alargarnos más, amadísimos hijos, en esta exhortación pastoral. Si las malditas ocupaciones, según la enérgica frase del contemplativo San Bernardo en sus libros *De Consideratione*, si los mil y mil negocios del gobierno pastoral, harto menos agradables para el alma que el dulce libar como abejas en las flores de los escritos teresianos nos lo permiten, muy en breve completaremos esta exhortación con un estudio sobre el *Espíritu de Teresa de Jesús*. Mas ¡oh amadísimos hijos nuestros! leed por vosotros mismos los libros de Teresa, que no debieran faltar en ninguna biblioteca familiar española, cuanto menos abulense; y ediciones se han hecho al alcance de todas las fortunas. “Hay en las obras de Santa Teresa, nos dice S. S. León XIII (1), cierta virtud mas bien celestial que humana, de eficacia maravillosa para promover la enmienda de la vida, de suerte que de su lectura sacarán frutos ubérrimos, no sólo los que trabajan en la dirección de las almas y aspiran a la adquisición de una santidad eminente, sino también aquellos que hacen algún aprecio de la virtud cristiana y algún esfuerzo por obtener su salvación eterna.”

Por las entrañas del Señor exhortamos a todos los sacerdotes de la diócesis de Santa Teresa a que lean

(1) Carta al P. Bonix.

una y otra vez las obras de nuestra Santa, que tanto amor y veneración sentía por los sacerdotes. ¡Cómo prenderá en nosotros el fuego de la santidad leyendo y meditando sus páginas cálidas de amor divino! ¡Cómo nos enseñará la ciencia del espíritu y el arte de dirigir las almas más perfectas!

A vosotras carísimas religiosas de clausura de la Diócesis de Avila, por delegación apostólica sujetas a Nuestra autoridad, mandamos que durante todo el año del Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús leáis diariamente sus obras. Es Teresa modelo de las religiosas perfectas de cualquiera orden; pues así como su discreción le hacía decir que aunque había vivido y gobernado las descalzas, sabía bien por la bondad del Señor, cómo se ha de gobernar las que no lo son (1), así su vida y sus escritos enseñan a las religiosas de cualquier orden, y también a las de toda moderna Congregación, a las cuales exhortamos igualmente a la lectura de las obras de la Santa.

¡Cuán deleitosa es la lectura de las obras de Teresa de Jesús, aun cuando en ella hemos de buscar más el provecho que el deleite! El cultísimo Fr. Luís de León quejándose de los que habían hecho algunas mudanzas de estos escritos decía: "Fué error muy feo querer enmendar las palabras, porque si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la mis-

(1) *Plática a las Monjas de la Encarnación.*

ma elegancia,, (1). Y tres siglos después Menéndez Pelayo suscribía el juicio de Fr. Luís de León y añadía: "Y tanta verdad es esto que por una sólo página de Santa Teresa pueden darse infinitos celebrados libros de nuestra literatura y de las extrañas, y por la gloria que nuestro país tiene en haberla producido, cambiaría yo de buen agrado, si hubiéramos de perder una de ambas cosas, toda la gloria militar que oprime y fatiga nuestros anales,, (2). Con cuánta profunda verdad sintetizaba el elogio de la Virgen de Avila, en el tercer centenario de su muerte, el entonces presbítero Dr. Torras y Bages, que más tarde debía desde la sede ausonense legarnos, en sendos volúmenes, pastorales que le han inmortalizado como un Padre de la época moderna: "En nadie la gracia divina es más graciosa ni parece tan natural, la grandeza tan tratable, la sabiduría tan comprensible y la bondad tan comunicativa; por lo cual en ella la gracia helénica debe ceder a la gracia castellana, como la gracia humana debe ceder a la divina,, (3).

Teresa de Jesús es la heroína más ilustre del nuevo Testamento, quitada la bienaventurada siempre Virgen María. Ella es la *Doctora Mistica* que con la

(1) *A las Madres Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Madrid.*

(2) *Prólogo a las Poesías de Evaristo Silió.*

(3) *Misión de Santa Teresa de Jesús como fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas.* Discurso leído en la velada literaria celebrada en Barcelona el 15 de octubre de 1882. (Obras completas. Volumen V).

solidez de entendimiento no ya de hombre sino de ángel nos da a beber el néctar suavísimo de la sabiduría divina con candorosa simplicidad y gracia femeninas. “No hay mujer de nación alguna que pueda compararse a la admirable hija de Avila,, ha dicho un escritor alemán,, (1). “Serían necesarias innumerables eternidades, nos dice otro escritor inglés (2), para pagar a Dios la merced inestimable que nos ha otorgado dándonos, así a nosotros como a su Iglesia, la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús,,.

Oh los que amáis a España aquende y allende los mares, no con meras verbales profesiones de patriotismo, sino sintiendo los lazos de comunidad espiritual con los legítimos y verdaderos representantes de la raza, venerad, estudiad, imitad, transfundid en vosotros el espíritu de la *Santa de la Raza*.

Oh avilese, los de la ciudad y de la sierra, de las llanuras y los barrancos, de su diócesis toda, mirad, mirad vuestra murada ciudad tan en alto colocada..... No debía estar en lo bajo porque un Serafín humanado había de comunicar desde ella familiarmente con el Verbo Eterno. ¡Recordad siempre que Teresa de Jesús es Teresa de Avila! Preciáos de este nobilísimo apellido, que también es vuestro, y venera el universo mundo. Mas oíd a vuestra Santa: “¿Qué me aprovecha a mí que los Santos pasados hayan

(1) Adán Federico Schack, citado por el P. Silverio de Santa Teresa en los *Preliminares* a las obras de la Santa, IV.

(2) P. Faber, *Todo por Jesús*, Cap. XII.

sido tales, si yo soy tan ruín después que dejo estragado con la mala costumbre el edificio? (1).

Que no quede un avilés sin renovar su espíritu teresiano, la mayor gloria que ha heredado de sus mayores, en el año del Centenario en que vamos a entrar. Remembrad las heróicas gestas de Teresa, que en vuestra infancia os narraran vuestros padres; releed su vida; meditad sus obras; acudid al santo templo a postraros ante sus altares y a oír la palabra divina, de que ella era tan devota; colocad su imagen en todas vuestras casas; transmitid a vuestros hijos vuestro entusiasmo por Teresa de Jesús. ¡Oh, venturosa y feliz la diócesis de Avila, si saben sus hijos aprovecharse de la gran Madre que tenemos! A ella del fondo de nuestro corazón, le damos gracias por habernos concedido que en el Tercer Centenario de su Canonización se vea ya libre de las manchas de pequeños núcleos de propaganda protestante, que debíamos lamentar en nuestra primera Carta pastoral. ¡Oh, sí! la tierra de Teresa, que fundó sus conventos para combatir el protestantismo, es, gracias al Señor, tierra de arraigadísima fe. Haga la Santa que en el año del presente Centenario sean también todas las almas avilesas, como almas teresianas, de viva y práctica piedad. Repetid en este año y después de él con mucha frecuencia, la oración de nuestra Madre la Iglesia en el oficio y Misa de la Santa: *Oidnos, Se-*

(1) *Libro de las Fundaciones.*, cap. IV.

ñor Salvador nuestro, para que así como nos regocijamos con la fiesta de tu bienaventurada virgen Teresa, así también nos nutramos del alimento de su celestial doctrina e imitemos el efecto de su piadosa devoción. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

De todas las regiones de España, que siendo tan varia halla siempre su unidad en su fe y en las grandes glorias del pasado, acudirán este año devotos de Teresa a venerar su cuna y su sepulcro. Hermanos de raza de allende los mares vendrán a rendir pleitesía a la Santa Virgen de intrepidez magnánima, a la *Mujer Fuerte*, a la ingénua narradora de los misterios divinos con encantadora habla humana. Y vendrán también quienes aun a través de traducciones han podido descubrir el genio divino de Teresa y han exclamado que ella pertenece a la Humanidad.

El mundo está viendo en los actuales tiempos a qué extremos de vida antihumana, de crímenes, de luchas y de miseria y de ruina de toda civilización conduce una concepción materialista de la vida; y una fuerte reacción en todos los países vuelve a reconocer los supremos valores espirituales. Teresa de Jesús es sublime encarnación de los mismos. Su autobiografía es la vida del espíritu humano sublimado a las mayores elevaciones. Por ello en la eterna Roma, capital del mundo cristiano, donde toda lengua se habla, y todos los poderes de la tierra tienen su representación, se alza majestuosa en la Basílica Vaticana la imagen de la Virgen de Avila con esta áurea inscrip-

ción: *Mater Spiritualium*, Madre de los espirituales. ¿Quién no querrá ser espiritual y discípulo de tan afable y encantadora Madre?

Avila de Teresa se ha de mostrar como nunca en el presente año *Avila de los caballeros*, con su hospitalidad afectuosa y atractiva a los que vengan a honrar a *Teresa de Avila*. Procuremos que las fiestas que le dediquemos en este año centenario sean lo menos indignas de ella. Seamos generosos en aprontar nuestro concurso a la suscripción nacional que se han dignado encabezar nuestros Católicos Monarcas, y que esperamos secunden todos los pueblos de la diócesis, tan devotos de la Virgen de Avila. Promuevanla nuestros celosos Párrocos, quienes transmitirán lo que recauden a nuestro M. I. Secretario Canciller para entregarlo a la Junta del Centenario. Promuevan igualmente los señores Arciprestes peregrinaciones de sus respectivos arciprestazgos, como se hizo en el Tercer Centenario de la muerte de la Santa; que no sería justo, que dejasen de visitar los lugares santificados por Teresa sus paisanos, cuando otros atravesarán para ello las fronteras y los mares. Avila, no sólo la ciudad, sino toda la diócesis, debe vestirse de fiesta en este año centenario; debe mostrar sus riquezas naturales y sus tesoros artísticos; debe orar y trabajar como oró y trabajó la andariega contemplativa Teresa de Jesús.

Roguémosle a Nuestra Santa que avive nuestra fe, encienda nuestra piedad, dilate nuestro corazón;

que nos dé espíritu de sabiduría, de fortaleza y suavidad; que vuelvan para España, que en el siglo de Teresa tuvo el poder de las armas y la magnificencia de las riquezas y el brillo de las ciencias y letras y el esplendor de santos gigantes, que todavía hacen sentir su provechoso influjo en la cristiandad entera, días semejantes a los días de Teresa; que Ella proteja a nuestros católicos Monarcas que se asocian a toda noble empresa y se afanan en procurar que nuestra patria, curada de sus heridas, vuelva a su primitiva grandeza; alcance una pronta paz victoriosa a nuestros soldados que están luchando en tierras a donde pretendió dirigirse con santo heroísmo en su intrépida niñez; que sea Madre especial de cuantos forman parte del ilustre Cuerpo de Intendencia Militar, que la venera por Patrona, por tener como la Santa en Avila su cuna; que conserve su espíritu, herencia de imponderable valor, en sus hijas e hijos de la Reforma Carmelitana, ella que es la única Matriarca de una orden de varones; que nos tenga por hijos muy predilectos suyos a los avileses todos *“a fin de que por la intercesión y el ejemplo de Teresa podamos cantar con ella las eternas misericordias del Señor,”* (1).

Para que así sea, queridísimos hijos nuestros, del fondo de nuestro corazón os bendecimos en el nombre † del Padre y del † Hijo y del Espíritu † Santo.

(1) *Communio y Percomunio de la Misa de la Santa.*

Dada en Nuestro Palacio Episcopal de Avila a 26 de febrero de 1922.

† ENRIQUE, OBISPO DE AVILA

Todos los señores Párrocos, Ecónomos, Regentes o Encargados de parroquia leerán esta Exhortación Pastoral, en vez de predicar la acostumbrada homilia el primer día festivo después de su recepción.

Lic. Juan Muñoz.

Canónigo

Secretario Canciller



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús

Número.....	2321	Precio de la obra....	Ptas.
Estante.....	117	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	7	Valoración actual....	»

23